

# N Los NUKAK

GUSTAVO G. POLITIS \*

**E**nclavados en el Noroeste de la selva Amazónica, al sur del río Guaviare, los indígenas Nukak aún mantienen un estilo de vida basado en la caza, la pesca y la recolección, tal como lo hacían cientos de grupos aborígenes americanos antes de la Conquista. A pesar de que habitaron durante mucho tiempo las zonas interribereñas del Noroeste Amazónico, los Nukak sólo adquirieron visibilidad en 1988 cuando un grupo de 41 indígenas, con hambre y enfermos, salieron de la selva y llegaron a la sabana de las inmediaciones de Calamar, en el Departamento del Guaviare, Colombia. Desde entonces han aparecido algunas veces más en las cercanías de otros poblados como de San José del Guaviare, Tomachipán o en Barranco Colorado. Con frecuencia algunas bandas Nukak llegan hasta los bordes de la selva y se contactan con los colonos, quienes les dan comida y ropa.

Este enigmático grupo indígena ha llamado recientemente la atención de los antropólogos debido a que ha mantenido su forma de vida tradicional. Casi, o quizás todas, las comunidades aborígenes del mundo tienen relaciones constantes con la sociedad moderna, lo que ha producido una intensa modificación en sus patrones culturales originales. Estas relaciones son asimétricas y desparejas; siempre pierden los mismos: los indígenas.

Es bien conocido y dramático el caso de muchos aborígenes del Brasil que en este siglo debieron afrontar una colonización despiadada y brutal que los invadió como consecuencia de la "bonanza" del caucho primero y luego de la coca y del oro. Muchas culturas desaparecieron, o se transformaron tanto que es difícil reconocerlas, otras están perdiendo rápidamente su identidad cultural y todas están desprotegidas frente a una sociedad industrializada que las empujó al mundo del consumo y la violencia y que destruyó sistemáticamente su tradición cultural y su forma de vida. Sin embargo, los Nukak sobrevivieron en lo profundo de la selva del Guaviare, sin salir a los grandes ríos por donde penetró la colonización, y aún hoy son casi desconocidos para el mundo moderno. Estos indígenas ofrecen una oportunidad única para estudiar el modo de vida cazador-recolector-pescador, un tipo de subsistencia ya casi desaparecida pero que fue la forma de economía exclusiva desde el origen del hombre hace algunos

*Campamento Nukak de invierno.*

millones de años atrás, hasta el desarrollo de la agricultura, en los últimos 10 mil años.

A través de los estudios realizados en los últimos 3 años hemos comenzado a entender un poco más su cultura, sus costumbres y la forma en que se adaptan al ambiente amazónico. Los Nukak pertenecen a un grupo mayor de cazadores-recolectores del noroeste amazónico conocido genéricamente como Makú. La mayoría de los otros grupos Makú (como los Bará Makú o los Kakwua) han adquirido prácticas de horticultura (especialmente de la yuca) lo que los ha sedentarizado durante una gran parte del año, y ha provocado un intercambio fluido y constante con los colonos blancos. Los Nukak, a diferencia de sus vecinos Makú, no hablan español y comunicarse con ellos es un problema grave. Su lengua, que proviene de un tronco común con las otras lenguas Makú, es prácticamente desconocida y solamente dos misioneros han logrado aprenderla. Los Nukak forman bandas pequeñas de entre 10 a 30 individuos, ligados por lazos de parentesco y uniones conyugales. Sus campamentos están formados por precarias viviendas,

usualmente no más de cinco, que son construidos rápidamente en lugares seleccionados. Dentro de cada vivienda cuelga un laberinto de hamacas entrecruzadas, a diferentes niveles y hay varios fogones alrededor de los cuales los indígenas organizan su vida doméstica. Una vida tranquila y apacible, en la cual la solidaridad y la cooperación son las características sobresalientes.

Como lo han hecho desde siempre, los Nukak dependen de los recursos selváticos y de su simple, pero eficiente, tecnología para sobrevivir. Básicamente, obtienen los alimentos a través de la caza y la recolección. En la estación seca, cuando los arroyos interiores tienen poca agua, se transforman también en eficaces pescadores. La miel y los insectos, especialmente una larva de coleóptero llamada mojojy, forman una parte importante de su dieta. Recientemente han adquirido algunas plantas domesticadas y han comenzado a plantar plátano, yuca y caña de azúcar en huertos pequeños. Este componente agrícola en su dieta es aún muy restringido y no ha modificado significativamente ni la economía ni la forma de vida.

En una reciente visita a un



campamento Nukak pude participar en una excursión de cacería y observar la increíble destreza y habilidad de estos indígenas para obtener sus presas. La expedición de caza estaba compuesta por 4 hombres, los dos adultos mayores del grupo y dos chicos de aproximadamente 12 años cada uno. Poco después del mediodía, antes de la salida se alistaron todos los elementos de caza: cuatro cerbatanas de casi 4 m de largo y carcajs llenos de dardos con la punta embebida en curare, un poderoso veneno usado por muchos indígenas amazónicos. Al cabo de una hora de caminata, y luego de que los chicos indígenas me mostraran su puntería cazando algunos pájaros, encontramos rastros de mono al pie de un árbol. Estos rastros, imperceptibles para cualquier visitante, eran una fibras rojas que se encuentran en el interior de unos frutos y que los monos desechan cuando los abren para comer las semillas. Al poco tiempo, caminando en silencio y observando cuidadosamente, avistaron al mono que comenzó a correr desesperadamente por la copa de las palmeras más altas, saltando de rama en rama a unos 25 m de altura. Los indígenas también corrían velozmente y se dispersaban tratando de rodearlo, hasta que, cuando el mono se detuvo por algunos segundos, el primer dardo se incrustó en el vientre y el curare comenzó a producir su efecto letal. A partir de ese momento el animal perdió velocidad y sus movimientos se hicieron más torpes. Al cabo de pocos minutos, ya era un blanco fácil y 4 ó 5 dardos más penetraron su cuerpo; en poco tiempo el mono quedó inerte y cayó agonizando a los pies de los cazadores. Luego, se sentaron a descansar y a disfrutar el éxito de la cacería. Sin embargo, rápidamente comenzaron a silbar imitando el aullido del animal e inmediatamente atrajeron a las crías, que se acercaron desprevenidas. Ambas fueron cazadas con sendas cargas de dardos y al regreso teníamos tres presas que representaban alrededor de 8 ó 9 kg de carne listos para consumir. En el



*Cazador Nukak en acecho de una presa.*

camino de vuelta, una breve parada permitió recoger varios kilos de frutos de una palmera, de manera tal que en poco menos de 3 horas se había obtenido suficiente comida para el resto del grupo. Antes de llegar la noche, vi como repartían las presas y se convidaban frutos entre las viviendas.

Cuando comienza a caer el sol la gente se reúne alrededor de los fogones y se prepara la comida. Generalmente los hombres descansan mientras las mujeres carnean los monos y procesan las semillas y los frutos. Las conversaciones son largas, y absolutamente incomprensibles para nosotros, los chistes abundan y los chicos ríen, gritan y lloran. Todo el grupo parece disfrutar de un momento de expansión y diversión. Al cabo de un par de horas se van acallando las voces y el grupo entero duerme hasta el amanecer, aunque durante la noche algunos se despiertan, conversan, comen o se levantan para echar más leña a los fogones que permanecen constantemente encendidos. El hecho de conservar el fuego siempre prendido tiene una doble función: por un lado mantiene el calor durante la noche y por otro crea una atmósfera con humo dentro del campamento que permite alejar a mosquitos y otros insectos.

Por motivos que aún no entendemos

suficientemente los Nukak cambian de residencia cada pocos días. Una mañana se levantan, recogen sus escasas pertenencias en poco tiempo y abandonan el campamento dejando intacto el sistema de postes y travesaños que sostenían las hamacas y el techo de hojas. Los hombres eligen el nuevo lugar para construir el campamento y comienzan la tala de árboles, mientras que las mujeres llegan transportando sobre los hombros, en canastos, sus pocos bienes y a veces algunos niños pequeños. Al poco tiempo, el campamento está construido y comienzan nuevamente a colgar las hamacas y a prender los fogones.

Los primeros contactos con los Nukak nos impactan y sorprenden. En estos momentos, cuando la tecnología y el desarrollo de la sociedad industrial se ha encargado de borrar las diferentes manifestaciones culturales de la tierra parece increíble poder encontrar aún grupos humanos tan alejados de esta omnipresente influencia. Sin embargo los Nukak están allí, resistiendo desde lo más profundo de la selva y planteando más interrogantes que respuestas: ¿Cuál es su población actual y cómo fue su origen?.

A D H E S I O N  
 **Casa marino**



*Cazador Nukak  
avistando un mono.*

¿Cómo es su estructura económica dentro del ciclo anual?. ¿Qué extensión tiene su territorio?. ¿Cuáles son las causas, económicas, sociales e ideológicas, que determinan las migraciones dentro de este territorio?.

La región del Guaviare ha sido tradicionalmente uno de los lugares de mayor importancia en la producción y el procesamiento de la coca. Los colonos que han llegado en la última década fueron atraídos por la “bonanza” de la coca y aunque el precio de la “pasta base” ha bajado en la región drásticamente, llevando a los productores a un estado crítico de supervivencia, este producto sigue siendo el cultivo principal. Los colonos han detenido la tala de la selva que estaban haciendo para plantar coca, y de alguna manera esto ha beneficiado a los Nukak, cuyos territorios de explotación se reducían día a día. Por otro lado, las FARC, el grupo guerrillero más importante de Colombia, tiene un “frente” en la región y es conocido que las patrullas de guerrilleros recorren y se instalan en los bordes del territorio Nukak. Finalmente, el ejército en su lucha contra la coca y la guerrilla ha incursionado en la selva y según algunas

fuentes, incluso ha bombardeado intensamente zonas habitadas por indígenas. Sin duda, todos estos factores debieron alterar el ciclo migratorio Nukak, y han sido los responsables del comienzo de la transformación de la cultura tradicional.

Los Nukak se encuentran aún manteniendo su identidad étnica pero bajo peligro inminente de desaparición. Los antropólogos de la Oficina de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno de Colombia están haciendo notables esfuerzos para preservar el territorio Nukak y crear una gran reserva donde los indígenas puedan seguir viviendo en su forma tradicional. Otras instituciones oficiales colombianas tales como el INDERENA también están luchando para declarar la zona Parque Nacional y detener la colonización. Sin embargo, la situación es tan compleja y con tantos intereses en juego, que aunque legalmente se cree una reserva o un Parque Nacional, las posibilidades de detener efectivamente la colonización, si el precio de la coca se recupera, son prácticamente nulas. Aún cuando la coca se mantenga en los bajos valores actuales, la pobreza y la violencia de otras regiones

de Colombia seguirá empujando a los campesinos y a los marginales de las grandes ciudades, hacia esas regiones para comenzar una nueva vida; todavía quedan infinitas tierras “sin dueño” que pueden ser taladas y cultivadas y finalmente abandonadas exhaustas.

Los Nukak están hoy en día, sin duda, en el punto más frágil de su existencia. Cercados por la “civilización” que se presenta con su cara más violenta, estos indígenas todavía sobreviven en su selva Amazónica aislados del mundo moderno. Aunque ellos aún no lo saben, están rodeados por una colonización que no respeta derechos ni territorios y que muchos menos los respetará a ellos, que aún ingenuamente sonríen alegres y excitados cuando llega un extraño de visita y comparten con él su techo y su comida.

*\* Dr. en Ciencias Naturales. Investigador del Conicet. Director del Departamento de Post-Grado Facultad de Ciencias Naturales y Museo*